

Rosa María Ballesteros García

**MUJERES EN “TIEMPOS DE CANALLAS”.
(BIOGRAFÍAS, AUTOBIOGRAFÍAS
Y MEMORIAS DE MUJERES)**

HISTORIA Y MEMORIA

**Todos los Nombres, Mapa de Fosas y
Actuaciones de los Tribunales de
Responsabilidades Políticas en Andalucía**

EDITORES

Miguel Gómez Oliver - Fernando Martínez López

ISBN: 978-84-8240-869-9

Depósito Legal: AL-2980-2007



**EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE ALMERÍA**

Archivo descargado de www.todoslosnombres.org

MUJERES EN “TIEMPOS DE CANALLAS”. (BIOGRAFÍAS, AUTOBIOGRAFÍAS Y MEMORIAS DE MUJERES)

Rosa María Ballesteros García
Universidad de Málaga (SEIM)

¿No os avergüenza mirar
en tanto lugar de España
a tanta mujer serena
bajo tantas amenazas?

Miguel Hernández

1. Mujeres sin fronteras

El gran poeta Miguel Hernández dijo en cierta ocasión aludiendo a los brigadistas que acudieron a defender la República española: “Hay hombres que contienen un alma sin fronteras”. Era, sin duda, el inicio de una etapa negra definida por la escritora americana Lillian Hellman (1905-1984) como “tiempos de canallas” en la que el fascismo y el nazismo europeos - y su versión macartiana, al otro lado del océano- marcaron para siempre a millones de personas¹. Miles de casos, de testimonios, como el del famoso actor, intelectual y brigadista afroamericano Paul Robeson, negándose a un exilio al que le intentaba condenar un tribunal norteamericano durante la “caza de brujas”:

Porque mi padre era esclavo, y mi gente murió para construir este país [...] voy a permanecer aquí y a tener una parte de él, exactamente igual que usted. Y ningún fascista importado me sacará de él. ¿Se entera?

¹ Los “tiempos de canallas”, a los que se refiere la escritora, engloban una etapa cronológica que trasciende los años de entreguerras (1918-1939). Al finalizar la “Gran Guerra”, y con el triunfo de las democracias, el Fascismo totalitario surge en oposición a la democracia liberal y al socialismo como una tercera vía. Exalta la idea de nación frente a la de individuo o clase. Es expansionista y militarista y suprime la discrepancia política en beneficio de un partido único, reconociéndose como centralista, y utilizando hábilmente los medios de comunicación como estrategia para promocionar al líder (Mussolini), en el que se concentra todo el poder. Su aliado, el Nacionalsocialismo (o Nazismo) tenía muchos puntos en común –autoritarismo, expansionismo...- si bien sus raíces son típicamente alemanas, herederas de la tradición romántica que abomina de valores como el racionalismo, el liberalismo o la democracia. En esta etapa ominosa englobamos nuestra Guerra Civil (1936-1939), verdadera antesala y laboratorio de la SGM (1939-1945) y “la caza de brujas”, protagonizada por el general McCarthy, en el contexto de la “Guerra Fría” anticomunista que se desarrolló entre 1950 y 1956, y en la que Lillian, y muchos otros intelectuales americanos, se vieron involucrados. Sobre esta cuestión, y su relación con la guerra de España vid. COMA, Javier: *La brigada Hollywood*, 2002.

Hombres... pero también mujeres, aunque no se les preste, en general, la misma relevancia, sufrieron “los mismos rigores” por mano de una nueva Inquisición, de modo que no creemos caer en el exceso si incluimos en la cita del poeta a los miles de mujeres, también con alma internacional, aquel colectivo del que formó parte Hellman, una de las muchas voluntarias de la libertad que, a la llamada de su defensa, acudieron a España en aquellos momentos críticos en contra de la posición de sus respectivos gobiernos. Respecto a esta cuestión son esclarecedoras las palabras de Julián Gorkin (1901-1987), protagonista de los hechos, cuando afirma:

El Diario del Conde Ciano y los documentos secretos encontrados en los archivos nazis demuestran que si los gobiernos democráticos hubieran adoptado una actitud relativamente viril durante la guerra española, Roma y Berlín hubieran abandonado a Franco a su suerte o hubieran propiciado una paz negociada. La No Intervención tuvo consecuencias trágicas: ató de pies y manos a las democracias, cubrió la descarada intervención de Hitler y Mussolini en favor de Franco y abandonó la zona republicana al estalinismo (...) A las cortas y a las largas, la guerra española fue la primera gran batalla por el dominio del mundo².

Existe una extensa bibliografía especialmente abundante en los últimos años sobre las Brigadas Internacionales y su papel en la Guerra Civil, desde muy diversas perspectivas, si bien casi todas ellas obvian o, en los mejores casos apenas aluden a la participación de mujeres en dicho colectivo³. Sin embargo, gracias a las aportaciones autobiográficas de muchas de las protagonistas -obras olvidadas, de las que apenas hemos tenido noticias, casi relegadas al

² GOKIN, Julián (1961): “España, primer ensayo de democracia popular”, en VV.AA., *Contra el estalinismo*, Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura.

³ Sobre esta cuestión vid. BOSCH, Ernest (ed.) (1938): *Canciones de las Brigadas Internacionales*, Barcelona; LONGO, Luigi (1969): *Las Brigadas Internacionales en España*, México; MARTÍNEZ BANDE, J. A. (1972): *Brigadas Internacionales*, Barcelona; CASTELLS, Andreu (1974): *Las Brigadas Internacionales en la Guerra de España*, Barcelona; DELPIERRE de BAYAC, Jacques (1980): *Las Brigadas Internacionales*, Madrid; MONKS, Joe (1985): *Whit the Reds in Andalucía*, John Cornford Poetry Group; ALPERT, Michael (1989): *El Ejército republicano en la Guerra Civil*. Madrid; ENGEL, Carlos (1999): *Las brigadas mixtas del Ejército Popular de la República, 1936-1939*, Madrid; RIOYO, Javier (2000): *Extranjeros de sí mismos*, Madrid; FISHER, Harry (2001): *Camaradas: (relatos de un brigadista en la Guerra Civil Española)*, Madrid; LEFEBVRE, Michel; SKOUTELSKY, Rémi (2003): *Las Brigadas Internacionales: imágenes recuperadas*, Barcelona; BENEITO, Ángel (2004): *El Hospital Sueco-Noruego de Alcoi*, Alcoi; REQUENA, Manuel (Ed.) (2004): “Las Brigadas Internacionales”, *Ayer: Revista de Historia Contemporánea*, nº 56; BAXELLS, R. (2004): *British Volunteers in the Spanish Civil War 1936-1939*; RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F. (2006): *Bibliografía de las brigadas internacionales y de la participación de extranjeros a favor de la República (1936-1939)*, Albacete.

ostracismo por la historiografía general-, y también al cada vez más nutrido (y comprometido) elenco de investigadoras feministas nacionales e internacionales, salen a la luz nombres y hechos de mujeres extraordinarias que, ninguneadas por su condición sexual irrumpen en un mundo de hombres; en este caso doblemente castigadas por hacerlo en un contexto tan poco acorde con la generalización de su “rol” social. Así, historiadoras e investigadoras como M^a Dolores Ramos, Alicia Alted, Anna Aguado, Fernanda Romeu, Shirley Manghini, Dulce Chacón, Antonina Rodrigo o Mary Nash, sólo por citar algunos nombres, llevan años esmerándose para paliar el “extraño efecto de Cronos”; es decir la desmemoria ejercida por el paso del tiempo y sacar a la luz nombres, datos, hitos..., investigando sobre la participación de las mujeres en nuestra Historia más reciente en rescate de vidas y obras injustamente olvidadas.

Abundando en lo expresado, trabajos recientes como: “Voluntarias de la Libertad: Mujeres en las Brigadas Internacionales”, de Romeu; *Tina Modotti*, de Pino Cacucci; *Vida de Simone Weil*, de Simone Petrement; *Ve y cuenta lo que pasó en España y Escritoras al Frente. Intelectuales extranjeras en la Guerra Civil*, de la profesora Aránzazu Usandiaga, son ejemplos de lo expresado. En este apartado podemos incluir también el libro de Paul Preston, *Palomas de Guerra* en el que aborda, entre otras, la biografía de la internacionalista inglesa Nan Green o la obra del mismo autor: *Idealistas bajo las balas. Corresponsales extranjeros en la guerra de España*. En esta línea otros títulos como *Cuaderno Rojo de Barcelona*, de la británica Mary Low; *La Brigadista. Diario de una dinamitera de la Guerra Civil*, de Elizabeta Parshina; *Mi guerra de España*, de Mika Etchehébère; *Historia de Celia. Recuerdos de una guerrillera antifascista*, de Remedios Montero; *A una milla de Huesca. Diario de una enfermera australiana en la guerra civil española*, de Agnes Hodson; *Gerda Taro, Fotógrafa de Guerra*, del periodista Fernando Olmeda o *Mujeres de la revolución*, de Etta Federn. Son otros ejemplos que vienen a paliar el vacío.

Como ya apuntamos, si los estudios concretos sobre las voluntarias antifascistas en la Guerra de España son escasos, otro tanto ocurre con la bibliografía bélica general. Los estudios sobre las relaciones de género en este contexto los aportan fundamentalmente investigadoras,

como ya se ha dicho (con alguna honrosa incursión masculina), o son el producto de biografías o autobiografías de las propias protagonistas (del frente o la retaguardia). Entre otras destacamos las autobiografías de Emilia Elías: *Por qué luchamos las mujeres antifascistas*; de Constanza de la Mora, esposa de Hidalgo de Cisneros, responsable de la aviación republicana: *Doble esplendor*; de la embajadora malagueña Isabel Oyarzábal: *I must have liberty y Smouldering Freedom. The Story of the Spanish Republicans in Exile*; de la directora general de prisiones Victoria Kent: *Cuatro años en París. 1940-1944; Barrio de Maravillas y Memorias de Leticia Valle*, ambas de la escritora Rosa Chacel; *El único camino. Memorias de "Pasionaria"*, de la mítica dirigente comunista Dolores Ibárruri; *Una mexicana en la Guerra de España y Los muertos también hablan*, de la escritora Carlota O'Neill, viuda del capitán de aviación republicano Virgilio Leret; de Aurora Bertrana: *Memòries del 1935 fins al retorn a Catalunya. Èxodo, pasión y muerte de Españoles en el exilio y Mis primeros cuarenta años*, ambos de la ministra republicana Federica Montseny; *Memoria de la melancolía*, de la escritora M^a Teresa León, esposa de Alberti; *La mujer en la lucha social. La guerra civil de España*, de la dirigente anarcosindicalista Lola Iturbe ("Kyralina"); *Primer exilio*, de la escritora y poeta Ernestina de Champourcín; *Nit de Reis. Diari d'una enfermera de 14 anys*, de R. Via; *Delirio y destino*, de la filósofa malagueña María Zambrano; *Memorias habladas, memorias armadas*, de la escritora Concha Méndez, esposa del poeta malagueño Manuel Altolaguirre; *Recuerdos de una mujer del la generación del 98*, de Carmen Baroja; *Tot Cantant*, de Teresa Rebull; *La España que pudo ser. Memorias de una institucionista republicana*, de Carmen de Zulueta; *¡La retaguardia nos pertenece!*, de Isabel Cueva; *Recuerdos míos*, de Isabel García Lorca; *De les txeques de Barcelona a l' Alemanya nazi*, de Otilia Castellvi; *María Salvo. El daño y la memoria*, de Ricard Vinyes o *Entre el sol y la tormenta. Revolución, guerra y exilio de una mujer libre*, de la anarquista Sara Berenguer, son algunos de estos títulos.

Dado el carácter de las bio-autobiografiadas, todas ellas exiliadas, no puede extrañarnos, pues, que el doble compromiso intelectual y político, republicano y feminista se haya plasmado en diferentes grados y formas en algunos de los textos citados. A esta lista sumamos las aportaciones de autoras como Maite Goicoechea: "Mujer y Guerra Civil: la historia que no se

contó. Milicianas del 36: las olvidadas”; Mary Nash: *Rojas, Las mujeres republicanas en la guerra civil y Mujeres Libres. 1936-1939*; A. Gascón y M. Moreno: *Lina Odena, una mujer*; las recientes biografías de la primera ministra española: *Federica Montseny. Una anarquista en el poder*, de Irene Lozano y *Federica Montseny. La indomable*, de Susanna Tavera. De Carlos Fonseca: *Rosario dinamitera. Una mujer en el frente*, biografía de la guerrillera madrileña homenajeadada por Miguel Hernández: *Rosario, dinamitera, / sobre tu mano bonita / celaba la dinamita / sus atributos de fiera...* De varias autoras: *Mujeres libres; Luchadoras libertarias*, con prólogo de Antonina Rodrigo. De ésta última: *Mujer y exilio, 1939* y las biografías de Amparo Poch y Gascón (médica anarquista y colaboradora de Federica Montseny), Margarita Xirgu, la gran trágica amiga de Lorca o de la escritora y diputada socialista María Lejárraga. La autobiografía *Residente privilegiada*, de la gran actriz María Casares, hija del ministro republicano Casares Quiroga; *Las cárceles de Soledad Real*, de Consuelo García Gallarín; la obra recientemente editada de Llum Quiñonero: *Nosotras que perdimos la paz*⁴; o la interesante obra *La roja y la falangista*, de Inmaculada de la Fuente, sobre las hermanas Constancia y Marichu de la Mora.

El exilio interior lo recogen autoras como Fernanda Romeu: *El silencio roto. Mujeres contra el franquismo*; Carmen Alcalde: *Mujeres en el franquismo: exiliadas, nacionalistas y opositoras*; *Recuerdos de la resistencia: la voz de las mujeres de la guerra civil española*, de Shirley Mangini; la obra de Teresa Cuevas: *Cárcel de mujeres (1939-1945)*; *Mujeres contra el franquismo. 1937-1952. Vida cotidiana, represión y resistencia*, de Claudia Cabrero; *Mujeres encarceladas*, de Fernando Hernández; *Desde la noche y la niebla*, de Juana Doña; *Julia Manzanal, "Comisario Chico"*, de J. Calcerrada y A. Ortiz; *Una vida para un ideal: recuerdos de una militante comunista*, de Nieves Castro; *Retrato hablado de Luisa Julián*, de Aurora Arnáiz; *Un largo silencio*, de Ángeles Caso o *Hijas de la ira*, de Juana Salabert son sólo unos pocos ejemplos de cómo sufrieron los rigores pos-bélicos muchas de ellas: “El rapado al cero del pelo, la ingestión de aceite de ricino o la violación como un instrumento de humillación y sumisión”, afirma Cabrero, fueron algunas de los castigos infligidos por los vencedores. Una

⁴ Dirigido por esta autora el documental *Mujeres del 36. Nosotras que perdimos la paz*.

forma de alcábalas sólo por el hecho de ser familiares o haber permanecido en la zona republicana.

En este ejercicio de exhumación, no podemos dejar de citar *La mujer en la Historia de España* y *Mujeres para la Historia*, además de los diccionarios biográficos de mujeres extraordinarias que vienen a engrosar toda una pléyade de títulos iniciáticos de la “otra” historia no contada, filón que no queremos apurar para no excedernos de los límites y la línea argumental propuesta para el presente artículo, si bien no podemos olvidar a otras autoras (exiliadas, naturalmente) como Zenobia Camprubí, la esposa de Juan Ramón Jiménez y sus *Diarios* (I y II); Margarita Nelken, una de las primeras diputadas: *Porqué hicimos la revolución*, o el caso singular de la escritora y dramaturga María Lejárraga, tanto en su vertiente memorialista: *Gregorio y yo, medio siglo de colaboración*, como en su amplia producción como dramaturga⁵. De muy interesante lectura, y en la misma línea, el interesantísimo artículo de Giuliana di Febo: “Memoria de mujeres en la resistencia antifranquista: contexto, identidad, autorrepresentación” o la obra de Teresa Pámies: *Testamento de Praga*.

Por otro lado, no podemos finalizar este apartado sin citar otro formato informativo de más amplio impacto popular, en este caso el cine, con obras alusivas a la participación de las mujeres en la contienda como *Libertarias*, de Vicente Aranda, sobre el papel de las milicianas; *Tierra y Libertad*, del británico Ken Loach; *Julia*, protagonizada por las actrices-activistas Vanessa Redgrave y Jane Fonda⁶; los documentales *Mujeres americanas en la Guerra Civil española*, de Julia Newman o *Mujeres en pie de guerra* de Susana Kosta. Desde otro ángulo, otros títulos que nos muestran otra perspectiva como *El laberinto del fauno*, *Las mujeres del anarquista* o *Las Trece rosas* (ambas por estrenar); la primera dirigida por la nieta de una pareja de brigadistas, Marie Nöelle, y su marido Peter Sehr y las otras, respectivamente, por Guillermo del Toro y Martínez Lázaro; *La casa de las Chivas*, una clásica historia sobre estrategias de

⁵ Existe una relativamente abundante bibliografía sobre esta singular mujer: maestra, escritora, dramaturga, feminista, socialista, diputada... Vid. BLANCO, Alda (1999): *María Martínez Sierra (1874-1974)*, Madrid; Para profundizar en la cuestión de la ocultación y la socialización de las mujeres remitimos a la obra de CABALLÉ, Anna (2007): *Una breve historia de la misoginia. Antología y crítica*.

⁶ Obra basada en el libro autobiográfico de Lillian Hellman y su estancia en España como reportera gráfica. El papel le valió a Vanesa, en el rol de una activista revolucionaria, amiga de Hellman-Fonda un Oscar interpretativo, premio no exento de contestación entre ciertos sectores.

supervivencia femenina, de Salom, o el film *Entre rojas*, dirigido por Azucena Rodríguez⁷. Junto a estos títulos indicativos no podíamos dejar de citar el clásico *Por quién doblan las campanas* basado en la novela homónima del Nobel Hemingway. Publicada en 1940 el autor, parte activa en el conflicto, da una especial relevancia al personaje de una guerrillera, una líder que, para colmo de ruptura, es miembro de un colectivo marginal: una gitana.

Resumiendo, junto a la nómina de artistas e intelectuales antifascistas que llegaron a España, entre ellos Aalto, I. Montanelli, A. Malraux, J. Dos Passos, W. Brandt, I. Ehrenburg, E. Hemingway, J. Bell, C. Caudwell o J. Cornford⁸, una “especie de brigada internacional intelectual”, en palabras del hispanista Paul Preston, comienzan a salir a la luz una serie de nombres femeninos: Felicia Browne (muerta en el frente), Mika Etchebéhère (primera mujer con mando en tropa); Leah Mannig (diputada laborista); Emma Goldman (dirigente anarcosindicalista); Florence Farmborough, Annie Murray, Dorothy Parker, Lillian Helman, Martha Gellhorn, Josephine Herbst, Edna Ferber, Mary McCarthy, Marianne Moore, Muriel Rukeiser... son unos cuantos nombres de mujeres que dedicaron sus mejores años a la Guerra Civil española. Intelectuales, escritoras, activistas, artistas... Mujeres hasta ahora olvidadas por la historiografía general.

Junto a ellas, espigando entre las distintas monografías sobre el tema, asoman enfermeras que llegaron para prestar sus servicios en el frente, como las alemanas Eva “la Gorda” y Lili; las inglesas Molly Murphy, Dorothy Lox, Penny Phelps, Joan Purser o Ena Vassie; Aileen Palmer, una de las once voluntarias que llegaron de nuestras antípodas; Salaria Kea, “la enfermera roja de Harlem”; guerrilleras como Margaret Timbal: “Putz”, una judía alemana muerta en combate; Gerda Taro, la fotógrafa judío-polaca que siguió la misma suerte de la anterior o la compañera

⁷ Aunque la acción transcurre en 1974, un año antes de la muerte de Franco, la dictadura aún se empleaba a fondo contra quienes se oponían a ella.

⁸ Bell, Caudwell y Cornford murieron en el frente antes de cumplir los treinta años. Cornford, por ejemplo, murió el día de sus 21 cumpleaños en el frente de Lopera, provincia de Jaén. Para abundar en el tema vid. GAROSCI, Aldo (1981): *Los intelectuales y la guerra de España*, Madrid; JACKSON, Gabriel (1984): *La Guerra Civil española. Antología de los principales cronistas de guerra americanos en España*, Barcelona. Son de destacar, con relación a las Brigadas, las crónicas del polaco Ksawery Pruszyński, para la revista *Wiadomosci Literackie* (“Noticias Literarias”) o el libro *La defensa de Madrid* (2005), del británico Geoffrey Cox, corresponsal de guerra del *News Chronicle*. Herbert L. Matthews (1900-1977), corresponsal de *The New York Times*, escribió: “Era el lugar donde había que estar”. Cf. *Two Wars and More to Come*, Nueva York, 1938. Para no excedernos, finalmente, remitimos a la interesantísima *Forja de un rebelde*, de Arturo Barea.

de Julián Gorkin, la francesa Louise, que Mary Low describe como: “dinámica y encantadora” que desplegó su actividad en el campo formativo y “decidió crear un secretariado de la mujer en el partido y formar un regimiento de mujeres y conferencias y clases para mujeres, centros de educación y asistencia infantil...”⁹

Muchas de ellas llegaron con sus maridos o compañeros: Nan y George Green; Alfred y Norma Jacob; Lillian y Lou Kenton; Winifred y Ralph Bates; Mary Low y Juan Breá; Kurt y Katia Landau; Hipólito y Mika Etchebéhère; Lois y Charles Orr; Pavel y Clara Thalmann; Nicola Di Bartolomeo y Virginia Gervasini; Golda y Max Friedman; los norteamericanos Marion y Robert Merriman... (él, comandante; ella llegó a tener grado de sargento).

Por otra parte, aunque implícitamente, y leyendo entre líneas como es habitual cuando se trata de estudiar las relaciones de género, las mujeres han estado presentes desde el principio del conflicto en el imaginario colectivo dando nombre a varios batallones: “Rosa Luxemburgo”, en memoria de la política, feminista y socialista alemana; “Luisa Michel”, como homenaje a la comunera francesa, también recordada como la “Virgen Roja”; “Lina Odena”, honrando a la guerrillera comunista, autoinmolada para escapar a la tropa mora franquista; “Aida Lafuente”, en honor de la “Rosa roja de Asturias”, muerta a los 16 años; o los dedicados a las políticas Margarita Nelken y “Pasionaria” o la compañía “Juanita Rico”¹⁰. Las voluntarias sabían bien por lo que luchaban. Mary Nash recoge en su obra ya citada, *Rojas...* varias anécdotas que recogen este sentimiento, como la de dos voluntarias del Quinto Regimiento que se pasaron a la columna del POUM capitaneada por Mika Etchéhèbere. Una de ellas, de nombre Manuela, justificaba la acción porque había oído decir que

⁹ Cf. LOW, 2001, 122. Low se refiere al POUM, Partido Obrero de Unificación Marxista, en el que militaban ambas.

¹⁰ Margarita fue diputada por la provincia de Badajoz en 1931, 1933 y 1936, por eso uno de los batallones extremeños llevó su nombre; el otro lo formaban miembros de la UGT, Sindicato en el que militaba. Dolores Ibárruri fue diputada por el PCE en 1936. Un batallón y una brigada llevaron su nombre. En honor de Aída Lafuente el escritor y cineasta Ramón Lluis Bande ha querido rendir tributo a esta figura histórica de la revolución con un documental titulado *De la Fuente*. El “Juanita Rico” en homenaje a la militante socialista muerta por unos pistoleros de extrema derecha en 1934.

... en vuestra columna las milicianas tenían los mismos derechos que los hombres, que no lavaban ropa ni platos. Yo no he venido al frente para morir por la revolución con un trapo de cocina en la mano.

2. Damas rojas sobre fondo bélico

Las preguntas que tenemos que formularnos y contestarnos [...] son tan importantes que bien pudieran cambiar la vida de todos los hombres y de todas las mujeres para siempre. [...] tenemos que preguntarnos, aquí y ahora: ¿Deseamos unirnos al desfile o no? ¿Con qué condiciones nos uniremos al desfile? Y, sobre todo, ¿a dónde nos conduce ese desfile de hombres con educación?
Virginia Wolf: *Tres Guineas*

Para elaborar este apartado hemos seleccionado una serie de voluntarias antifascistas de amplio espectro: distinta procedencia social, ideológica, nacional, profesional... pero con un nexo común: la defensa de la democracia y de la libertad y un amor especial a España que se mantuvo ya de por vida. Con este fin se habían unido al desfile. Un desfile que condujo a muchas de ellas a pagar con la vida su osadía; otras, atrapadas de por vida por ese amor solidario, no han querido abandonarnos: sus cenizas reposan en nuestro suelo.

Son, obviamente, sólo una pequeña representación de un colectivo olvidado por la historiografía general; compañeras de ideas de españolas como Lucía Sánchez, Mercedes Comaposada, Carlota Durany, Consuelo Martín, Juanita Rico, Manolita del Arco, Julia Manzanal: “Comandante chico”, Dolores Piera, Teresa García, Suceso Portales, Otilia Castellví, Teresa Soler: “Teresa Rebull”, Lola Iturbe, Julia Conesa, Rosita Sánchez, Amparo Poch, Soledad Real, Emma Roca, Conchita Pérez Collado, Lena Imbert, Casilda Méndez, Margarita Fuente, Angelita Martín... Tantos y tantos nombres de mujeres que, anónimamente, pagaron con sus vidas, cárcel o exilio el poder defender sus ideas sin recibir, al menos, la satisfacción de ser recordadas:

Mi corazón no puede permanecer impasible viendo la lucha que están llevando a cabo mis hermanos... Y si alguien os dice que la lucha no es cosa de mujeres, decidles que el

desempeño del deber revolucionario es obligación de todos los que no son cobardes. (NASH, 2000, 160).

Esto escribía una miliciana, poco después muerta en combate. Sobre la participación de las mujeres en primera línea y su valor, a los ojos de sus compañeros, la profesora Nash apunta a un cierto “elemento de sorpresa” a la hora de describir su actuación: “Parecía como si esperasen de ellas un comportamiento diferente y no sabían exactamente como afrontar el valor femenino en combate”. Ese elemento contradictorio se puede rastrear en otra de las estrofas dedicadas a Rosario Sánchez “La Dinamitera”: *Rosario, dinamitera, / puedes ser varón y eres / la nata de las mujeres, / la espuma de la trinchera.*

Fueron mujeres anónimas, fuertes, decididas que, en aquellos primeros momentos, no dudaron en dar un paso “al frente” para rechazar la amenaza del nazi-fascismo enfrentándose, incluso, a sus propias familias y a la inercia de una socialización encauzada para la maternidad y el hogar. Sobre este aspecto, la brigadista Mary Low, recordando los testimonios de algunas de las milicianas de primera hora escribe: “...docenas de matronas hechas y derechas y de jovencitas me confesaron: -Claro que a mi marido [o a mi padre] no puedo decirle que vengo aquí, le daría un ataque. Le digo que voy a costura”.

Pese a todos los inconvenientes, las mujeres demostraron infinito valor y coraje. La brigadista Mary Low lo recoge en su libro de memorias:

Pocas veces he visto un temple y un coraje como el suyo. Estaban tan contentas y alegres que parecían niñas [...] La excitación de ser libres hacía que no les importara en absoluto levantarse tan temprano y enfrentarse al frío de las crudas mañanas invernales [...] No las detenía ni el lastre de siglos de indolencia. (LOW, 2001, 122-123).

Sin embargo, las “Heroínas de la Patria”, las milicianas de los primeros momentos, fueron paulatinamente relegadas por el poder masculino establecido a otro papel subsidiario: “Heroínas de la Propaganda”¹¹.

¹¹ Con referencia a esta cuestión, remitimos a los siguientes artículos: “Las mujeres de la España republicana a través de sus imágenes (1936-1939)” (http://www.uc3m.es/uc3m7ins/MU/pilar_dominguez.htm); “La mujeres y la Guerra Civil” (<http://www.guerracivil1936.galeon.com/mujeres.htm>);

Los perfiles biográficos que, a modo de apéndice insertamos, son una muestra heterogénea escogida de mujeres extranjeras que, desde distintas perspectivas abordaron el conflicto apoyando la República: una parlamentaria, una artista, una activista y una escritora y periodista. Los libros de historia al uso no hacen mención de ellas.

2.1. Katherine Atholl (1874-1960)

La Duquesa Roja

Hija del conocido historiador, sir James Ramsay, Catherine, futura duquesa de Atholl, nació en 1874 en el seno de una familia escocesa aristocrática, cuyos orígenes se remontan al siglo XIII. Se educó en el colegio de Wimbledon y en la *Royal Academy for Music*. En 1899 se casó con el que sería duque de Atholl.

Su actividad pública empezó antes de la primera guerra mundial, cuando fue nombrada presidenta de la Sociedad de la Cruz Roja de Perthshire. A partir de 1912 ocupó diversos cargos públicos locales. Durante la Gran Guerra convirtió la casa familiar, el castillo de Blair, en un hospital del que se ocupó personalmente. En 1923 fue elegida la primera mujer en el Parlamento inglés, representando a Escocia y al año siguiente fue nombrada subsecretaría de Educación.

Trece años después, en 1936, cuando estalló la guerra civil española, Lady Atholl, miembro del Partido Conservador, comienza a ser conocida como la “Duquesa Roja”. Su actitud con respecto a España fue un ejemplo de la lucidez e independencia de opinión respecto a una cuestión tan crucial para toda Europa como la amenaza fascista (a esas alturas, una realidad, más que una amenaza). Desde el principio se manifestó radicalmente en contra del pacto de no intervención que propuso el primer ministro Chamberlain y que aprobó el Parlamento inglés, a pesar de los intentos desesperados de la embajadora española Isabel de Palencia, así como de otros renombrados antifascistas. Ella misma, fracasó en su intento de convencer al Parlamento

“Milicianas” (<http://usuarios.lycos.es/milicianas/index.htm>); “Milicianas- Mujeres en la Guerra Civil española” (http://es.geodities.com/guerraciv/mujeres_en_la_guerra_civil.htm).

inglés de que enviara ayuda militar a España, por lo que decidió, voluntaria incansable y personalmente, trabajar en favor del gobierno y de la España republicana mientras duró la guerra.

Su estrategia la inició dirigiendo el *National Joint Committee for Spanish Relief*, una organización que centralizaba que articulaba unas ochocientas cincuenta organizaciones subsidiarias de ayuda a España desde Inglaterra -el país que más ayuda médica proporcionó a los republicanos- en contrapartida, y para paliar, la falta de ayuda bélica que, tan infructuosa y angustiosamente solicitaba el gobierno republicano. En 1937 Atholl organizó y dirigió la visita de la primera delegación de mujeres parlamentarias inglesas a la España republicana, la primera visita oficial inglesa, con la intención de convencer a la opinión pública de la importancia de intervenir en España para frenar la amenaza fascista en Europa. Al año siguiente, como resultado de la experiencia, Khaterine publicó un estudio sobre la guerra española, *Searchlight on Spain* (1938) con gran éxito de ventas, en el que explica con conocimiento de causa y lucidez los antecedentes de la guerra civil y los detalles del conflicto.

Nunca perdió la voluntad pacifista y de denuncia. En 1945 publicó *The Tragedy of Warsaw and its Documentation*, sobre los crímenes del nazismo.

2.2. Felicia Browne (1904-1936)

Pinceles y fusil

A Felicia, una pintora y escultora británica, de filiación comunista, le sorprendió la guerra cuando se disponía a asistir en Barcelona a la Olimpiada Popular. Allí, en Barcelona, participó en las luchas callejeras contra los militares sublevados, incorporándose a continuación a una columna de combatientes que partió con destino al frente de Aragón. Allí murió en acción de guerra a los pocos días de su llegada. Fue la primera miliciana inglesa que pagó con su vida.

Cambiando pinceles por fusil Felicia, militante del Partido Comunista Británico, de 32 años, se unió a las milicias el 2 de agosto de 1936. Había estudiado en la Escuela de Arte de

Slade, perteneciente al University College London. En 1934 ganó un importante premio con el diseño de una medalla para conmemorar el centenario de los “Mártires de Tolpuddle”¹². La Asociación Internacional de Artistas a la que pertenecía, dijo de ella en 1936 que “tenía la capacidad de representar el mejor tipo de mujer nueva”. Fascinada por las cosmogonías de Dante y Kafka, era también una “divertida caricaturista” y una “excelente ilustradora”. Para algunos de sus colegas artistas fue “demasiado generosa para pertenecer al siglo XX”.

No le resultó fácil a Felicia, integrarse en las milicias, pero finalmente los esfuerzos disuasorios del Partido Comunista y de los jefes de unidad se estrellaron contra su férrea voluntad. Se incorporó a la columna del PSUC que estableció su cuartel general en Tardienta, donde llegó a haber 1.500 hombres por aquellos días de agosto de 1936. Allí, en aquel pueblo aragonés fue donde la miliciana encontró la muerte. El 25 de ese mismo mes y en el intento de volar un tren franquista cargado de municiones, Felicia Browne cayó cerca de la estratégica estación de la localidad. Al contrario que algunos compañeros asesinados: Cornford o Ralph Fox, por poner un ejemplo, cuya memoria guarda un monolito en el lugar de su muerte, de Felicia no hay rastro material que recuerde su caída.

La Asociación Internacional de Artistas a la que pertenecía, dijo de ella en 1936 que “tenía la capacidad de representar el mejor tipo de mujer nueva”. Fascinada por las cosmogonías de Dante y Kafka, era también una “divertida caricaturista” y una “excelente ilustradora”.

2.3. Mika Etchebéhère (1902-1992)

La capitana

“Que en esta guerra, que es la nuestra, mueran españoles me parece normal -dice Mateo-; pero que extranjeros como tu marido, como el Marsellés, como tú misma, venga aquí a luchar

¹² Los “Mártires de Tolpuddle” fueron seis trabajadores rurales de Dorset que en 1830 se alzaron en huelga reclamando un mejor salario. Todos ellos fueron arrestados y deportados a Australia por siete años.

por nosotros, a morir por nuestra causa, eso es algo grande”¹³. Este pensamiento, expresado por un miliciano español, lo recoge Mika en su obra *Mi guerra de España*.

Mika Etchebéhère (Mica Feldman), argentina de padres rusos, llegó a Madrid el 12 de julio de 1936 para reunirse con su marido. Seis días después de su llegada se produce el levantamiento del ejército, y la pareja de revolucionarios, de inspiración trotskista, se une a la Columna del POUM. En el frente de Guadalajara, muerto su marido, Hipólito Etchebéhère (1900-1937) al mes de entrar en combate, Mika asume la responsabilidad de la columna donde, con la posterior militarización de las milicias, alcanzará el grado de capitana, única mujer con mando de tropa en la guerra de 1936-39. Sufrió, con “sus” hombres, los mismos peligros y rigores, como la vez que quedó enterrada en la trinchera tras la explosión de una bomba: “Ni bala ni metralla, solamente tierra por todo, pegajosa, hedionda. Ningún grito es posible. Mi boca está en la tierra...sólo el pensamiento funciona, anda, estoy lúcida, demasiado, rechazo esta muerte nunca prevista, sucia, estúpida, infamante”, escribe en sus memorias”. La muerte, que ya se había llevado al marido, Hipólito, mientras defendía su posición, había pasado muy, muy cerca de ella. Gracias a los esfuerzos de sus compañeros que, como topes humanos, cavan con palas y uñas para rescatarla había salido ilesa. Había nacido una leyenda:

Los protejo y me protegen. Son mis hijos y al mismo tiempo son mi padre. Les preocupa lo poco que como y lo poco que duermo y, a la vez, encuentran milagroso que resista tanto o más que ellos los rigores de la guerra. (ETCHÉBÈRE, 1976)

La capitana Mika, única mujer que ejerció mando en tropa durante la guerra española, formó parte de uno de los batallones comandados por el famoso anarquista Cipriano Mera (1896-1975) luchando en varios frentes. Objeto de la persecución fascista, pero también del estalinismo, llegó a ser acusada de “desafección” a la República¹⁴. Gracias a Mera, que le

¹³ Cf. PORTELA, Luís: “Mika Etchébèhere”, *Historia y Vida*, nº 119, febrero de 1978. Cuando la pareja de antifascistas llega a España Hipólito ya estaba enfermo de tuberculosis, circunstancia que no es obstáculo para que se involucre de lleno en la lucha. Antes de un mes, una ametralladora mata a “Hippo” en Atienza (Guadalajara). Desolada, Mika recibe su capote, su fusil y un pañuelo empapado en su sangre.

¹⁴ Para esta cuestión remitimos a su libro autobiográfico ya citado *Mi guerra de España*. La obra es, sobre todo, la narración lúcida y emocionada de una mujer que no sólo tuvo que enfrentar los prejuicios de sus propios camaradas, sino las intrigas y persecuciones de los agentes de Stalin contra el proceso revolucionario que se desarrollaba en el bando republicano.

facilitó su huida a Madrid, consiguió escapar de la capital cuando ésta fue tomada por el ejército franquista. Huyó a París y de allí a Argentina. Tras la finalización de la SGM, en 1946, vuelta de nuevo a París. En 1968 participa en las barricadas y, nuevamente, genio y figura, en las manifestaciones contra la dictadura militar de su país, Argentina. Murió a los noventa años un caluroso día del mes de Julio. Hasta entonces había conservado las prendas ensangrentadas de su amado Hipólito. Presumimos que también conservarían parte de la tierra española en la que encontró la muerte.

2.4. Martha Gelhorn (1908-1998)

Con historia propia

Escritora y periodista estadounidense. Está considerada por varios autores como la primera corresponsal de guerra del mundo¹⁵. Tras su estancia en España cubrió otros eventos, como el desembarco de las tropas aliadas en Normandía y la liberación del campo de concentración nazi de Dachau. Ignorada, como tantas otras, debe en parte su relativa popularidad al hecho (al margen de su propio *curriculum* profesional) de haber estado casada entre 1940 y 1945 con el escritor Ernest Hemingway (1899-1961); como se sabe, también corresponsal y brigadista en la guerra española. Fue su tercera esposa.

Quizás, consciente del peso específico de su famoso marido y el peligro de su sombra, escribió en cierta ocasión que no quería ser reducida a “una nota al pie de página de la historia”, en una mera referencia. Su participación en nuestra guerra como enviada de la revista femenina norteamericana *Collier's* supuso para la escritora el reconocimiento general por la calidad de sus crónicas de guerra en otros conflictos: Vietnam, Nicaragua, así como sus escritos sobre los refugiados españoles durante la II Guerra Mundial.

¹⁵ Queremos recordar aquí a nuestra paisana, la periodista y escritora almeriense Carmen de Burgos “Colombine” que cubrió la guerra colonial de Marruecos (1909-1917) como reportera de guerra.

Hija de un ginecólogo y una sufragista, ambos de ascendencia judía, nació en St. Louis (Missouri) en 1908. Acudió con sus hermanos a una escuela progresista inspirada en el sistema de educación naturalista de John Burroughs (1837-1921). Comenzó a publicar en un periódico de Albany y en otras publicaciones femeninas. En diciembre de 1936, con 28 años, conoce a Hemingway y al año siguiente, en 1937, acompaña al escritor a España¹⁶. El matrimonio duró 5 años, los suficientes para alertar a Martha del peligro de que su famoso marido la fagocitase personal, y profesionalmente.

En su habitación del desaparecido hotel Florida, situado donde hoy se encuentran unos famosos grandes almacenes de Madrid, escribió sus primeros artículos bajo el ruido de balas, bombas y cañones de las tropas que asediaban la capital. Siguió ejerciendo su oficio de escritora, periodista y reportera de guerra hasta el final de sus días.

Entre sus obras destacamos: *What Mad Pursuit*, sobre pacifismo; *The Trouble I've Seen*, sobre los años de la depresión; *A Stricken Field*, novela sobre la guerra en Checoslovaquia; *The Honeyed Peace: Stories*; *The Face of War*, colección de reportajes de guerra; *Vietnam: A New Kind of War*; *Travels With Myself and Another*, autobiografía; *The View From the Ground*, colección de artículos sobre pacifismo; *The Novellas of Martha Gellhorn* y *Selected Letters of Martha Gellhorn*, editada por Caroline Moorehead.

Sobre ella escribió Buford, redactor del *Yorker*: “Martha Gellhorn era masculinamente audaz, pero completamente capaz de hacer derretirse a los hombres”.

¹⁶ La famosa novela, *Por quién doblan las campanas*, basada en hechos reales de la guerra en España, se la dedicó su futuro marido.



Fot. Centelles, 1937. Frente de Aragón